



USO Y NORMAS DEL CASTELLANO

MARÍA ÁNGELES SASTRE

PROFESORA DE LENGUA ESPAÑOLA EN LA UVA

LAS MARCAS EN EL DICCIONARIO

Los diccionarios generales de lengua son una mina si el usuario sabe extraer e interpretar la ingente cantidad de información que atesoran. Esta semana me ocuparé de las marcas en los diccionarios.

En el discurso lexicográfico las marcas son indicaciones que acompañan a las definiciones para señalar un uso particular. El usuario del diccionario suele prestarles poca atención por dos razones: porque suelen aparecer en forma abreviada y no saben a qué palabra o expresión hace referencia; y porque desconocen su verdadero alcance. Visto desde la otra parte, la del equipo lexicográfico (el responsable de la factura del diccionario), a veces las marcas se usan sin demasiado rigor, por lo que el usuario puede percibir incoherencias e imprecisiones. Esto último ocurre con frecuencia con las marcas valorativas, como irón. [irónico].

Veamos un ejemplo de esta marca cotejado en ocho diccionarios: la palabra «lindeza». En la 22.ª edición del diccionario académico (2001) aparecen en la tercera acepción las marcas «pl. irón.» [plural, irónico] con el significado de «insultos o improperios»; la información es idéntica en la 23.ª edición (2014); El 'Diccionario de uso del español', de María Moliner (3.ª edición, 2007, cuarenta años después de la primera edición), en la segunda acepción la registra como «inf.» [informal] con el significado de «insulto o vituperio». En el 'Gran diccionario de uso del español actual' (ed. SGEL, 2001) aparece como «fig.» [figurado] en la segunda acepción con el significado de «dicho ofensivo o desagradable que alguien profiere». El 'Diccionario de uso del español de América y España' (2003), en la tercera acepción, la registra con la marca «irónico» con el significado de «insulto u ofensa que

se dicen contra alguien o contra algo'. En el 'Gran diccionario de la lengua española' (Larousse, 2008) no aparece ninguna marca como tal, pero la marca «irónico» se desliza en la definición: «acción o palabras que resultan ofensivas o humillantes, en sentido irónico». El diccionario 'Clave' (ed. SM, consulta en línea), en la tercera acepción, define el término como «dicho ofensivo o desagradable contra alguien» y añade que tiene un matiz irónico. Y, por fin, el 'Diccionario del español actual', de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999), no registra la ironía como marca, sino que, en la segunda acepción («persona o cosa linda») añade que, referido a cosa, es frecuente con intención irónica.

El argumento no debiera ser algo del tipo «me suena bien/mal», «me suena raro» o «es un uso sexista»

Como pueden apreciar, no hay un acuerdo sobre qué marcas han de aparecer o no; tampoco sobre cuántas existen; ni siquiera sobre el alcance de cada una, es decir, sobre sus límites. Lo cual no quiere decir que no sean necesarias. En mi opinión, son imprescindibles porque sin ellas el diccionario sería una auténtica selva.

Les pondré otro ejemplo, en este caso de marca gramatical. Bajo la entrada 'médico, ca', la última edición del diccionario académico registra tres acepciones: 1. «adj.» [adjetivo] «perteneiente o relativo a la medicina»; 2. «m. y f.» [masculino y femenino] «persona legalmente autorizada para profesar y ejercer la medicina»; 3. «f. coloq. desus.» [femenino, coloquial, desusado] «mujer del médico». La primera acepción justifica ejemplos como 'tratamiento médico', 'práctica médica' o 'consulta médica'; y la segunda, ejemplos como 'reconocimiento mundial para una médica de familia vallisoletana'.

A tenor de la información gramatical contenida en la acepción número dos, no procede utilizar la expresión 'la médica' para referirse a una mujer, aunque haya quien la use (y quien prefiera este uso al de 'la médica') y aunque aparezca escrito con bastante frecuencia. El argumento no debiera ser algo del tipo «me suena bien/mal», «me suena raro», «es un uso sexista», etcétera, sino uno más objetivo: la aparición en el diccionario del lema con las dos formas (médico, ca), acompañado de una marca gramatical («m. y f.»). Esta es la garantía de que hay que decir 'la médica'. Y el hecho de que en la tercera acepción aparezcan las marcas «fem. coloq. desus.», la prueba de que la expresión «la médica» ya no designa en la actualidad a la esposa del médico. Imagínense este artículo lexicográfico sin marcas: la jungla.

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

El Rey recibe.

Eduardo Mendoza (Seix Barral)

La desaparición de S. Mailer. Joël Dicker. (Alfaguara)

Patria. Fernando Aramburu. (Tusquets)

Las hijas del capitán. María Dueñas. (Planeta)

El día que se perdió la cordura. Javier Castillo. (Suma)

NO FICCIÓN

21 lecciones para el siglo XXI. Y. Noah Harari. (Debate)

Fariña. Nacho Carretero. (Libros del KO)

Sapiens. Y. Noah Harari. (Debate)

Teoría King Kong. V. Despentes. (Random House)

Morder la manzana. Letizia Dolera. (Planeta)

INFANTIL Y JUVENIL

Futbolísimos. Roberto Santiago (SM)

El monstruo de colores.... Anna Llenas. (Flamboyant)

El Principito. A. de Saint Exupéry (Salamandra)

El tiempo de los gigantes. Folagor (Martínez Roca)

Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes. Elena Favilli y Francesca Cavallo. (Destino)

LO VAS A LEER



#PATRICK HA VUELTO

Josephine Tey. Editorial Hoja de Lata. 380 páginas 22,90 euros.

La plataforma Los Libreros Recomiendan lo eligieron libro del verano. Cuatro huérfanos, cuidados por su tía, se preparan para el día en el que el primogénito cumplirá 21 años y recibirá la herencia familiar. Justo unas horas antes, se presenta un joven que dice ser Patrick, el gemelo del hermano mayor que desapareció cuando tenía 13 años, supuestamente tras

lanzarse al mar al no soportar la muerte de sus padres. El testamento dice que toda la herencia será para él. Y sabemos desde el principio que es un impostor. El libro alimenta las sospechas de los hermanos, pero también los remordimientos de quien se hace pasar por quien no es. Dosifica el misterio hasta que todo explota en el capítulo 27. Escrito en 1949 y recuperado ahora, no falta la reflexión sobre el cambio ante lo que parecía permanente. Muy entretenido.



#LAS SOLDADESAS

Ugo Pirro. Editorial Altamarea. 164 páginas. 17 euros.

Conquistar es un verbo que vale tanto para la guerra como para el amor. El narrador de 'Las soldadesas' es un joven bisoño, integrante de las fuerzas de ocupación fascistas italianas, que recorre los burdeles de Grecia en busca de prostitutas para los mandos militares. Con una prosa sin pirotecnia, mero registro casi, la novela acompaña al protagonista

por un viaje en el que descubrirá la miseria de la guerra, la invasión de un país... y también la de unas mujeres explotadas por un currusco de pan. Siempre habrá alguien que quiera dominar (ahí está la figura de los soldados alemanes). El amor del joven por una de las prostitutas, la empatía hacia ellas (¿y si cualquiera fuera mi hermana?), resquebrajará también sus certezas sobre la guerra. Alegato contra el fascismo, las dictaduras, las dominaciones...